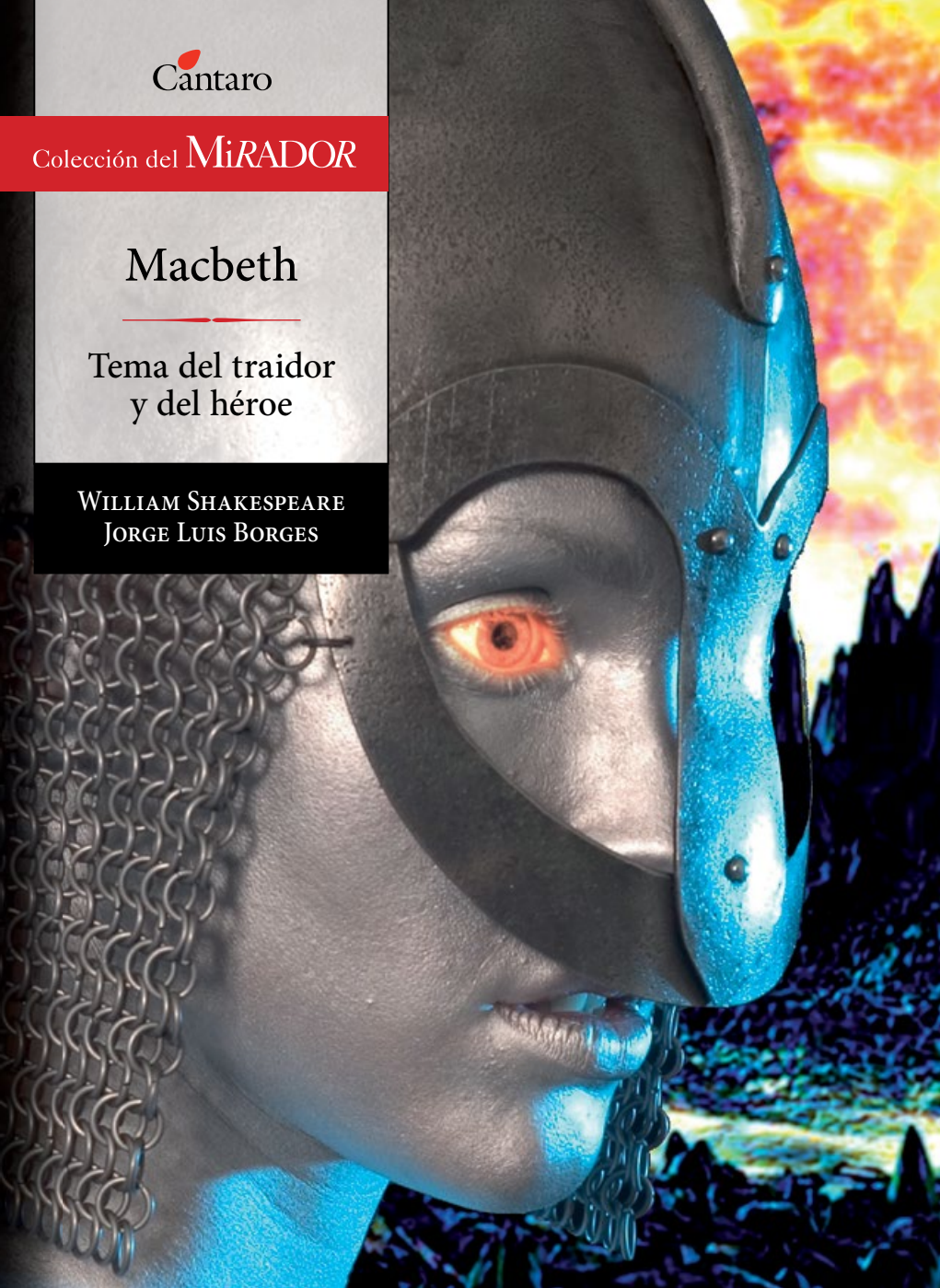
Cantaro

Colección del MiRADOR

Macbeth

Tema del traidor y del héroe

William Shakespeare
Jorge Luis Borges



Colección del MiRADOR

Macbeth

Tema del traidor y del héroe

William Shakespeare
Jorge Luis Borges

Cantaro

Colección del
MiRADOR

Coordinadora del Área de Literatura: Laura Giussani
Editora de la colección: Karina Echevarría
Traducción: Silvia Santana
Compilación y Secciones especiales: Silvia Santana
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte y Diseño: Valeria Bisutti
Diagramación: Karina Domínguez
Gerente de Preprensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez
Imagen de tapa: Latinstock

Shakespeare, William
Macbeth. Tema del traidor y del héroe / William Shakespeare y Jorge Luis Borges. - 2a ed. - Boulogne : Cántaro, 2013.
128 p. ; 19x14 cm. - (Del Mirador ; 251)

ISBN 978-950-753-386-0

1. Teatro. 2. Enseñanza Secundaria. I. Borges, Jorge Luis II. Título
CDD 807.12

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2013.
Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.
Internet: www.puertodepalos.com.ar
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
ISBN 978-950-753-386-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Puertas de acceso

¿Todo héroe es un posible traidor?

El presente libro que tienen entre las manos y cuya lectura inician cruzando estas **Puertas de acceso** contiene dos soberbios textos escritos por dos autores que, sin duda, despertarán su entusiasmo.

El primero es la tragedia *Macbeth*, concebida por la frondosa imaginación del dramaturgo William Shakespeare entre los años 1605 y 1606.

Acompaña, amplía y complementa esta incursión por el fantasmagórico escenario del drama un relato de Jorge Luis Borges titulado "Tema del traidor y del héroe", incluido en su libro *Ficciones*, de 1944.

La vinculación entre ambas obras se desprende del título de Borges. El hilo conductor es la figura del traidor. Seguiremos los destinos de Macbeth y de Kilpatrick, héroes que se transforman en traidores a su patria.

¿Qué significa traición?

La palabra *traición* en español deriva del latín *traditio-traditionis,* idioma en el que significa "entregar". El *Diccionario de la Real Academia Española* lo describe como un "delito que consiste en quebrantar la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener". En el ámbito personal, infidelidades y deslealtades son sentidas como traiciones, y sin duda estas faltas promueven en quien las ha padecido un deseo de castigar al culpable. En el plano más amplio de la sociedad, la traición contra la patria, o contra la disciplina entre los militares, recibe efectivamente un castigo. La pena que se impone debe servir de advertencia y de enseñanza.

Algunos ejemplos pueden servir para ilustrar la magnitud y ejemplaridad del castigo deseado y ejecutado:

• Castigo por traición en Inglaterra: ahorcamiento (el reo no debía morir), evisceración, castración, descuartizamiento[1].

• Castigo por traición en Francia: desgarramiento de las carnes, sometimiento al aceite hirviendo, cera y azufre, desmembramiento y reducción a cenizas[2].

• Castigo a los traidores en la obra *Divina Comedia,* de Dante Alighieri: apresados por los hielos, en las profundidades del Infierno, sometidos al silencio, Judas, Bruto y Casio y, en el punto más lejano de Dios, Lucifer.

Las nociones de traición y castigo se hallan, como vemos, íntimamente ligadas. Los textos de Shakespeare y de Borges que leerán acompañan al traidor en su recorrido hacia la ejecución de ese castigo.

[1] Es el castigo que recibe William Wallace (interpretado por Mel Gibson en *Corazón valiente*, escenas finales del film).

[2] Castigo recibido por Damiens en la ciudad de París, 1757. Puede leerse en: Foucault, M. *El orden del discurso*, 1971, pág. 25/28.

Macbeth, la tragedia del traidor

Dentro de la dramaturgia shakesperiana, *Macbeth* es la última obra del ciclo de grandes tragedias escritas en los primeros años del siglo XVII. Inaugura ese ciclo la más conocida, *Hamlet* (1601). *Otelo* fue escrita en 1604 y el *Rey Lear* en 1605. Como puede apreciarse con solo leer sus títulos, el interés del dramaturgo está centrado en la problemática de un protagonista masculino que da nombre a la pieza. Desatado el conflicto, los sucesos van entretejiendo una compleja trama cuyo desenlace incluye la muerte del personaje. En su caída, este arrastra a otros, a veces inocentes, otras, culpables. Con ello se enfatiza el concepto de tragedia y la presencia de una fuerza destructiva inherente a las relaciones humanas.

El tema de la traición constituye el eje principal de *Macbeth.* Macbeth, noble escocés, favorito de la Corte del buen rey Duncan, recibe de este el título de barón de Cawdor por su destacada actuación en la batalla. Duncan pasa la noche en el castillo de Macbeth. Mientras duerme plácidamente, Macbeth lo asesina.

Shakespeare ha expandido la figura del traidor proyectándola en varios campos: Duncan es su pariente (traición a la propia sangre), su huésped (las reglas mínimas indican que el anfitrión debe proteger al invitado que se aloja bajo su techo) y su rey (el súbdito medieval está fuertemente obligado por un juramento de lealtad a defender al rey). Triple traición. Macbeth ha cometido un delito en lo personal y en lo social, y la peor falta a los ojos de la monarquía: ha asesinado al rey.

Este tema estaba destinado a atraer la atención del monarca y de su público.

Un tema candente

Para ubicarnos en el contexto en que la obra fue representada, repasaremos algunos acontecimientos históricos. Shakespeare vivió bajo los reinados de Isabel I y Jacobo I. Isabel era hija de Enrique VIII, famoso por haber promovido la Reforma Protestante y por haberse casado seis veces. Pertenecía a la Casa Real de los Tudor. Fue su segundo matrimonio con Ana Bolena, madre de la reina Isabel, el detonante de su ruptura con la Iglesia Católica, que no aceptó su divorcio de la princesa española Catalina de Aragón y consideró nula la unión. A los ojos de las potencias católicas de Europa, el fruto de su segundo enlace era ilegítimo. Muchas fueron las conspiraciones para retirar a Isabel del trono durante su reinado, algunas lideradas por su prima, la Reina de Escocia, María Estuardo, madre de quien heredaría el trono. En 1587, María fue ejecutada por orden de Isabel. Hacia el final de su vida, la "reina virgen" enfrentó otra conjura, dirigida esta vez por su favorito, el conde de Essex. Tras una breve estadía en la Torre de Londres, Essex fue decapitado.

Antes de morir en 1603, Isabel, que no tenía descendencia, dejó el trono al hijo de su prima y enemiga, Jacobo Estuardo, rey de Escocia. Con inobjetable derecho a tomar la corona, asume un rey extranjero, diferente de su predecesora en gustos y costumbres. Tampoco estuvo exento su reinado de traidores y conjurados. En noviembre de 1605, se había descubierto un complot para hacer volar al rey Jacobo durante una sesión del Parlamento. La historia se repetía: Everard Digby, integrante de esta conspiración, llamada "de la pólvora", era favorito de la Corte de los Estuardo.

El fantasma de la traición y del regicidio debía asaltar con frecuencia los sueños de los reyes ingleses. Para el hombre común, el tema era de actualidad.

Shakespeare pone en escena entonces la historia de un favorito que mata al monarca, auxiliado por su mujer. Irónicamente, antes de morir, ambos ven perturbado su sueño.

Soñar, dormir, morir...

Identificado con la vida, con la naturaleza, con la obra de arte en general y con el teatro en particular, el sueño aparece en la obra de William Shakespeare continuamente. Una cita, tomada de la última de las piezas del autor, *La tempestad*, ayudará a comprender la importancia y la belleza de estas asociaciones en la mente del dramaturgo. Dice Próspero, el protagonista, luego de la representación en escena de una deliciosa mascarada[3] en el marco de la boda de su hija:

> *Estos actores nuestros, como les advertí, eran todos espíritus y se han disuelto en el aire, en el aire tan sutil. De la misma manera que el edificio sin base de estas visiones, las torres coronadas de nubes, los magníficos palacios, los templos solemnes, el mismo globo inmenso y todo lo que contiene se habrá de disolver y, así como se desvaneció este espectáculo irreal, no dejarán detrás ni el más ligero rastro. Estamos hechos de la misma materia que los sueños y nuestra insignificante vida, de sueños, está cercada.*[4]

En la cita se compara la representación teatral con la vida y a los actores, con los seres humanos. Efímeros, sometidos junto

[3] La *mascarada* era una pieza corta, acompañada de música, danza y canto comisionada para fines específicos, como la celebración de una boda. Este tipo de espectáculo se desarrolla extraordinariamente en la refinada corte de los Estuardo, fomentada por la reina Ana. Shakespeare incluye en varias de sus obras una representación sobre el escenario, una obra dentro de la obra.

[4] *La tempestad*, Acto cuarto, escena 1.

con nuestras obras a la fugacidad del tiempo que todo lo destruye. Un tiempo en escena y después...

La vida, insignificante, cercada por los sueños. De esos sueños surgen todas las creaciones humanas, y el descanso reparador permite crear en la vigilia. Dormir entonces es adherir al proceso de la Naturaleza. En *Macbeth*, la traición ha quebrado el orden natural, y el castigo es la alteración del sueño. El protagonista "ha asesinado al sueño" según sus propias palabras; su esposa camina sonámbula. Sus conciencias solo dictan insomnio y pesadillas, y la vigilia se ha transformado en un ámbito de destrucción.

Señalaremos algunas asociaciones presentes en la obra de Shakespeare que coinciden con las de Borges. Si estamos hechos de la misma materia de los sueños, somos seres soñados por un Creador. Asimismo, como seres creativos, soñamos nuestras obras. Dios y el artista, en tanto que creadores, se identifican. Los hombres y los personajes teatrales también. El mundo es un teatro.

Existe un orden natural por el cual se alternan sueño y vigilia. Es el mundo de los hombres. ¿Qué pasaría si irrumpiera en ese orden un mensaje sobrenatural?

Más allá del orden natural

El disparador de la acción en *Macbeth* es el encuentro del protagonista con tres brujas en un páramo. Lo acompaña su amigo Banquo, compañero de armas. Regresan de la batalla. En medio de la soledad, reciben una predicción de estos tres seres que parecen haber surgido de la nada. Las brujas predicen el futuro que aguarda a ambos, de manera ambigua y oscura.

Al cumplirse parte de lo que le fuera anunciado por las brujas, se inicia en el protagonista el conflicto que desatará la acción trágica. Shakespeare plantea a través de este personaje una serie de

preguntas respecto de la vida humana: ¿Existe el Destino inexorable? ¿O se rige por el libre albedrío? Si el futuro está escrito, ¿qué determinación toma un hombre cuando sabe lo que va a sucederle? ¿Espera que su destino lo alcance? ¿Actúa de manera de apresurar su cumplimiento? ¿Hasta qué punto condiciona al libre albedrío la sabiduría sobrenatural? ¿Fue el azar lo que produjo el encuentro con las brujas? Azar, destino, libre elección...

No es la primera vez que el dramaturgo utiliza personajes surgidos de un mundo sobrenatural. En *Sueño de una noche de verano*, hay hadas y duendes. El fantasma de César acosa a su asesino, Bruto, en la pieza romana *Julio César*. Pero estas figuras que aparecen en las obras escritas en el siglo XVI cumplen una función diferente de las del ciclo de las tragedias. Las primeras contribuían a desarrollar la trama, le agregaban suspenso e interés. Con el nuevo siglo, los seres sobrenaturales están destinados a cumplir otra función en escena. El fantasma del padre de Hamlet y las brujas de *Macbeth* son indispensables para el desarrollo de la acción e influyen seriamente en el carácter de los protagonistas. Son tan "reales" como ellos y, a pesar de su aspecto etéreo, no deben ser considerados alucinaciones ni ilusiones. Entran en el escenario provistos de un mensaje. La influencia de este mensaje es lo que importa. Informan; los personajes actuarán de acuerdo con la interpretación que hagan de lo que han visto y escuchado. La responsabilidad sobre las acciones y decisiones tomadas queda a cargo de quienes lo han recibido.

Si quitáramos a las brujas de *Macbeth* o al fantasma del padre en *Hamlet*, no habría tragedia para Macbeth ni para Hamlet.

La consistencia de lo sobrenatural se veía enfatizada por la certeza de su participación en el mundo real. En tiempos de Shakespeare, la gente creía en la existencia de hadas, duendes, brujas, fantasmas y enviados del demonio. El mismo rey Jacobo, de religión

protestante, estaba convencido de la influencia sobrenatural sobre los asuntos humanos. El monarca había escrito dos trabajos acerca del tema. En 1603, se habían editado en Londres *News from Scotland* (*Noticias desde Escocia*) y *Daemonologie* (*Demonología*). El primero estaba basado en una experiencia personal[5]. El segundo es un tratado en el que se describen las modalidades operativas de la brujería y sus conexiones con el demonio.

Las tres brujas que aparecen al principio de *Macbeth* están configuradas a partir de datos tomados de estos escritos. Una cuarta, Hécate, se suma al elenco al promediar la obra. A pesar de su nombre mitológico, establece más allá de toda duda la vinculación con el demonio. No sabemos si Shakespeare creía en brujas y demonios, pero podemos intuir claramente que creía en el mal que habita dentro de los seres humanos, siempre dispuesto a manifestarse.

De héroe a traidor

La influencia de las brujas sobre Macbeth y su mujer es decisiva. Apenas iniciada la acción, pronuncian una frase ominosa que es la clave para comprender la delicada línea entre Bien y Mal en esa Escocia medieval:

Lo bello es feo y lo feo es bello.[6]

La identificación con lo opuesto crea un clima de confusión. Para enfatizarlo, Shakespeare pone estas mismas palabras, ligeramente modificadas, en boca de Macbeth[7] y con ellas nos

[5] Se trataba de un informe acerca del juicio realizado en North Berwick durante el año 1590, a un grupo de brujos y brujas que habían intentado quitarle la vida al rey provocando un naufragio durante su viaje a Dinamarca en 1589.

[6] Acto primero, escena 1.

[7] Acto primero, escena 3.

lo presenta por primera vez en escena. El eco que producen al pasar del plano sobrenatural al natural, de las brujas a Macbeth, señala la presencia de un poder misterioso y destructor que se halla afuera y adentro del mundo de los hombres.

Portador del mensaje de las brujas, Macbeth informa a su esposa, Lady Macbeth. A partir de ese momento, este oscuro poder exterior penetra sus fantasías y los lleva a la acción.

No hay, sin embargo, en la obra ninguna confusión ética respecto de lo que es objetivamente bueno y aquello que es malo. Desear lo que es ilícito puede estar permitido. ¿Quién es capaz de juzgar el pensamiento? Pero ejecutarlo, transformarlo en acción...

La conciencia absoluta de la diferencia entre Bien y Mal se subraya una y otra vez en los monólogos del protagonista, tan importantes para comprender su proceso de transformación como los de Hamlet. Sin esta certeza del límite entre lo lícito y lo prohibido, la tragedia perdería toda su fuerza. Y justamente de esa conciencia alerta que *sabe* que lo que desea o lo que ha hecho es incorrecto habrán de emanar otros fantasmas alucinatorios: una daga, un muerto entrañable. Y también los terrores diurnos y nocturnos que acosan a los protagonistas centrales del drama: el insomnio, el aislamiento, la impiedad, la locura, el suicidio. Uno de los aspectos más interesantes de esta tragedia es la importancia del proceso interior de transformación. Yago en *Otelo*, por ejemplo, es malévolo y despiadado desde el principio. Macbeth, en cambio, es un súbdito leal y un guerrero destacado cuando comienza la obra. Lady Macbeth es una mujer enamorada de su hombre. Se convierten en criminales a partir del momento en que, enterados de lo que les aguarda en el futuro, impelidos por la ambición, deciden actuar para poner en acto sus fantasías.

Macbeth

William Shakespeare

Título original: *Macbeth*
Traducción de Silvia Santana.

Personajes

Duncan, rey de Escocia
Malcolm, su hijo mayor
Donalbain, su hijo menor
Macbeth, un general del ejército del Rey, barón de Glamis
Banquo, otro general
Macduff, noble escocés, barón de Fife
Lennox, noble escocés
Ross, noble escocés
Mentieth, noble escocés
Angus, noble escocés
Caithness, noble escocés
Fleance, hijo de Banquo
Siward, conde de Northumberland,
general de las fuerzas inglesas
El Joven Siward, hijo de Northumberland
Seyton, oficial al servicio de Macbeth
Un capitán del ejército escocés
Niño, hijo de Macduff
Un Médico Inglés - Un Médico Escocés
Un Soldado - Portero - Anciano
Lady Macbeth
Lady Macduff
Dama de Compañía al servicio de Lady Macbeth
Tres Brujas
Hécate
El Fantasma de Banquo
Nobles, caballeros, oficiales, soldados, asesinos, criados y apariciones

Todas las escenas tienen lugar en Escocia, excepto el final del acto cuarto, que se desarrolla en la corte inglesa.

ACTO PRIMERO

ESCENA I

Un lugar abierto. Truenos y relámpagos.

(Entran tres Brujas).

Bruja 1. ¿Cuándo nos volveremos a encontrar nosotras tres, en el trueno, el relámpago o la lluvia?

Bruja 2. Cuando a su fin el alboroto de la guerra haya llegado, cuando la batalla haya sido perdida y ganada.

Bruja 3. Eso será antes de que se ponga el sol.

Bruja 1. ¿En qué lugar?

Bruja 2. En el páramo.

Bruja 3. Allí estará Macbeth.

Bruja 1. ¡Allá voy, Gato Gris!

Bruja 2. Paddock[1] llama.

Bruja 3. ¡Ya vamos!

Las Tres Juntas. Lo bello es feo y lo feo es bello[2]. Volemos en círculos a través de la niebla y del aire mugriento.

(Salen).

ESCENA 2

Un campamento cerca de Forres. Trompetas adentro.

(Entran el Rey Duncan, Malcolm, Donalbain, Lennox, con acompañantes. Encuentran a un Capitán herido).

Duncan. ¿Quién es ese hombre cubierto de sangre?[3] A juzgar por su apariencia, podrá darnos las noticias más recientes de la rebelión.

Malcolm. Es el sargento que luchó como un soldado bueno y valiente para salvarme del cautiverio. *(Al soldado)*. ¡Salud, mi bravo amigo! Cuéntale al Rey cómo se veía la batalla cuando la dejaste.

Capitán. Incierta, como se encuentran dos nadadores que, agotados por el cansancio, se aferran uno a otro y, así, su arte

[1] *Paddock* es un espíritu en forma de sapo. Las brujas responden al llamado de distintos espíritus familiares de origen diabólico que las dominan y de los cuales obtienen sus misteriosos conocimientos y su poder.

[2] Shakespeare suele introducir alguna frase que es clave para la comprensión de la tragedia. Si *algo se pudre en Dinamarca*, señala la corrupción de la corte en *Hamlet*; esta alteración del orden identificando los opuestos es el signo de la Escocia de Macbeth.

[3] Después de la escena en el páramo, el primer ser humano que se ve en escena aparece cubierto de sangre. El color rojo, color de la sangre, es esencial en la construcción de la tragedia.

paralizan. El despiadado Macdonwald —rebelde digno de serlo, pues la naturaleza lo ha colmado de múltiples viles cualidades—, había recibido de las islas del oeste tropas de infantería ligera y pesada. La Fortuna, sonriente ante su causa maldita, se comportaba como su prostituta. Pero de nada le sirvió todo esto, porque el valiente Macbeth[4], que bien ganado tiene ese nombre, desafiándola, blandiendo su acero humeante de muerte sanguinaria, como hijo predilecto del Valor, se abrió paso en la batalla hasta enfrentarse al miserable. No lo despidió ni le tendió la mano hasta no haberlo abierto en dos de la mandíbula al ombligo, y sobre nuestras almenas clavó su cabeza.

Duncan. ¡Ah mi valiente primo! ¡Digno caballero!

Capitán. Como sucede con las tormentas que hunden los navíos y con los truenos amenazantes que pueden predecirse donde comienza a brillar el sol, así de esa fuente, de la que parecía provenir el consuelo, surgió el desconsuelo. Escucha, rey de Escocia, escucha. Apenas había la justicia, armada de valor, forzado a estos ágiles soldados a recurrir a sus talones, cuando el rey de Noruega, vislumbrando una ventaja, con armas lustrosas y frescos refuerzos de tropas, comenzó un nuevo ataque.

Duncan. ¿No se desanimaron entonces nuestros capitanes Macbeth y Banquo[5]?

[4] Como suele suceder en las tragedias de Shakespeare, se menciona al protagonista antes de que este aparezca, generando una imagen previa de él que luego será puesta a prueba por sus acciones. Aquí Macbeth es un héroe.

[5] Banquo era, según la fuente consultada por el dramaturgo, antepasado del rey Jacobo. También él es presentado como un héroe.

Capitán. Sí, como águilas ante gorriones o el león ante la liebre. Para no faltar a la verdad, debo confesar que se comportaron como cañones de doble carga, que cayeron sobre el enemigo con golpes redoblados. No puedo decir si su intención era bañarse en el vapor de las heridas humeantes o rememorar un nuevo Gólgota... Pero estoy muy débil, mis heridas claman ayuda.

Duncan. Tus palabras son tan dignas de ti como tus heridas. Unas y otras hablan de honor... Vayan a buscarle cirujanos.

(Sale el Capitán acompañado).

(Entran Ross y Angus).

¿Quién viene aquí?

Malcolm. El digno barón de Ross.

Lennox. ¡Qué impaciencia dejan traslucir sus ojos! Así se ve quien tiene cosas extrañas que contar.

Ross. ¡Dios salve al Rey!

Duncan. ¿De dónde vienes, digno barón?

Ross. De Fife, gran Rey, donde los estandartes noruegos desafían al cielo y llenan de frío a nuestro pueblo. El mismo rey de Noruega, al frente de un ejército terriblemente numeroso y auxiliado por el más desleal de los traidores, el barón de Cawdor, inició un funesto ataque. El esposo de Bellona[6], envuelto en su armadura, lo enfrentó mano a mano, oponiendo su espada a la espada rebelde, doblegando su espíritu arrogante. Para concluir, la victoria es nuestra.

[6] Bellona era la diosa romana de la guerra. Se refiere a Macbeth.

Duncan. ¡Qué gran felicidad!

Ross. De manera que ahora Sweno[7], el rey de Noruega, solicita una tregua. No le hemos permitido enterrar a sus hombres hasta que no nos entregue diez mil monedas de oro para solventar nuestros gastos en la isla de San Colombán[8].

Duncan. Nunca volverá ese barón de Cawdor a traicionar nuestra confianza. Anuncia su sentencia de muerte y saluda con su antiguo título a Macbeth.

Ross. Veré que se cumplan tus órdenes.

Duncan. Que gane el noble Macbeth lo que este ha perdido.

(Salen).

ESCENA 3

Un páramo. Trueno.

(Entran las tres Brujas).

Bruja 1. ¿Dónde has estado, hermana?

Bruja 2. Haciendo que mueran los cerdos.

Bruja 3. Hermana, ¿y tú dónde?

Bruja 1. La mujer de un marinero tenía la falda llena de castañas y no paraba de masticar y masticar y masticar. "Dame", le dije."¡Fuera, bruja!", me gritó la despreciable malcriada. Su marido ha partido hacia Alepo como capitán del Tigre, pero…

[7] Escocia se ve asolada por guerreros de origen germano, en este caso noruegos.

[8] Isla situada en el golfo de Forth, en la costa de Fife. Se escogía este lugar para concertar tratados.

Índice

Puertas de acceso 3
¿Todo héroe es un posible traidor? 5
¿Qué significa traición? 6
Macbeth, la tragedia del traidor 7
Un tema candente 8
Soñar, dormir, morir 9
Más allá del orden natural 10
De héroe a traidor 12
¿Existió Macbeth? 14
El tema del traidor y del héroe 15
El tiempo cíclico 16
El mundo es un teatro 17
Un consuelo secreto 17
Y ahora, a leer 19

***Macbeth* / William Shakespeare** 21
Personajes 22
Acto I 23
Acto II 44
Acto III 59
Acto IV 78
Acto V 98

"Tema del traidor y del héroe" / Jorge Luis Borges 115

Bibliografía 123